



inquietud

PERIODICO DE IDEAS

Contribución Voluntaria

Correspondencia, canje y giros a:

MIGUEL SILVETTI

Galicia 1532 - Montevideo

AÑO IV ||

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE DE 1947

|| N.º 38

POR UN MUNDO LIBERTARIO

No tenemos ningún punto de contacto con el Comunismo. No hay ninguna actitud que nos sea simpática, en el Capitalismo. No nos importaría mucho, si esos dos absurdos sistemas enfermos, si esos dos estado de delincuencia que confluyen con la locura, chocaran entre sí y se destruyeran, se hundieran para siempre. No estamos con el comunismo, que es modo de opresión de los pueblos y de totalitaria explotación política y económica de los hombres en beneficio de minorías gubernamentales, élite mandante y vividora, ni tampoco con el capitalismo, que es élite de presa, fauna de fieras de uñas largas con sus privilegios clasistas y sus instituciones nefastas, propiedad privada de la tierra, así como de las máquinas y las herramientas. No estamos con Rusia y sus satélites que giran en órbitas cerradas adorando al nuevo Budha estatista: Stalin; ni con Estados Unidos y las democracias asociadas a sus intereses y hegemonías políticas y económicas pues el Comunismo y el Capitalismo, son las dos caras de la misma moneda: el Imperialismo.

Nosotros nos hallamos en una distinta línea social que el hombre autoritario, llámese como se llame. Queremos un mundo libertario y trabajamos y luchamos por su advenimiento. Somos revolucionarios y no conservadores. Somos pasionales de la libertad y del bienestar para todos.

Todas las panaceas mejoristas de los aumentos de salarios, conducen a eternizar el capitalismo. Todas las agitaciones políticas del comunismo y sus propagandas unitarias, conducen a la esclavitud de los hombres, a la formación de rebaños humanos y a la exaltación del Estado como dueño de todos. La vida ganaría en amplitud, elevación y extensión, en un mundo de autonomías individuales, tanto en lo espiritual como en las acciones de recreación y de cultura, y de convivencia fraternal en el hogar y en la sociedad, así como en el trabajo organizado para la cooperación mútua directa, sin explotación del hombre por el hombre.

Necesitamos promover el pronunciamiento cabal de los hombres, para organizar nuestra vida de relación, en lo que nos es factible y voluntario, dentro de las afinidades. Queremos relación fraternal con quienes, como nosotros, aman la libertad, tienen fe en ella y sienten en sí mismos que le es necesaria para ser felices. Ha llegado el momento de realizar actos, de dar expresión de simpatía, en forma clara y rotunda, por lo libertario, colocándose en una posición contraria y opuesta, radicalmente adversa, a todos los imperialismos de derecha y de izquierda; a todos los autoritarismos, proclamando por igual enemigos de la vida y servidores de la muerte, factores de conflictos, guerras, dolor y miseria, a los comunistas y capitalistas.

No te metás...

En el fondo de la psicología de los argentinos ya descubrió Kayserling un tic o puntito flojo manifestado en aquella frase criolla:

—“No te metás...”

“Si los consejeros de Dios —dice Kayserling— hubiera sido argentinos, Dios no hubiera creado el mundo, porque le hubieran dicho:

—“No te metás...”

La elegante crítica de Kayserling, sería aplicable en estos momentos a las grandes centrales obreras de aquel país, exceptuando a la F.O.R.A., que viendo la política demagógica de Perón, en vez de combatirla la apoyan.

Perón lleva a la Argentina a una feroz dictadura. Ha clausurado diarios como “La Vanguardia”, “Provincias Unidas”, “Argentina Libre”, “Reconstruir” y otros que no se han sometido ni por el dinero, ni por las amenazas; ha silenciado radioemisoras, persigue a honestísimos militantes obreros y asesina gente en los míseros callejeros como sucedió últimamente; pero los organismos obreros mastodónticos de aquel país siguen practicando su filosofía criolla:

—No te metás ; Y no se meten!

JOSE Ma. FERREIRO.

Existencialismo Anárquico

La rebeldía del hombre es “existencialista”. Es de presente, del instante. El “existencialismo anárquico”, no es una frase. Más bien que una doctrina de algo es una actividad múltiple, que enfrenta todos los problemas, los estudia, los discute y le busca la solución más avanzada y humana.



El existencialismo anárquico, no se hace ilusión en el juego de palabras. Los problemas actuales marcan una solución radical: la revolución. No para mañana. Ahora, ahora mismo.

En el pasado número de INQUIETUD, en el Cartel titulado “HOY”, González Pacheco marca el imperativo anárquico, el “existencialismo” de la revolución con estas frases: “NO HIPOTEQUEIS VUESTRA LIBERTAD AL TIEMPO. NO ES MAÑANA NI PASADO CUANDO DEBEIS REBELAROS. ES HOY; ES AHORA!”.

El escritor francés Jean Paul Sartre, es el descubridor, el inventor del “existencialismo”, según los hombres de letras del sistema capitalista pregonan.

Pero el verdadero existencialista es el hombre de la anarquía, encendido de voluntad creadora y revolucionaria, que no rehuye nunca la discusión y la resolución de ningún problema de nuestro tiempo, sea cual sea su importancia y trascendencia.

Bakunin y el Estado

“El Estado es la violencia y aún la jactancia loca de la violencia. — No pretende hacerse agradable, ni quiere convertir; cuando se mezcla en algo, lo hace siempre ásperamente; y es que su esencia no consiste en persuadir, sino en mandar y hacer uso de la coacción. Por mucho que se esfuerce, no conseguirá ocultar que es el violador legal de nuestra voluntad, la constante negación de nuestra libertad. Hasta cuando manda lo bueno, le quita su valor por lo mismo que lo manda, pues todo mandato impositivo hiere en el rostro a la libertad; desde el momento que se manda impositivamente lo bueno, se cambia en malo para la moral verdadera, es decir, para la moral humana, aunque acaso así para la divina, se cambia en malo para la libertad y la dignidad humanas; pues la libertad, la moralidad y la dignidad humanas consisten justamente en hacer el bien, no ya porque a uno se lo manden, sino porque se reconoce, se quiere y se ama como bien.”

El hombre anárquico

Cuando vivimos del propio esfuerzo directamente, sin depender del ajeno, en la mayor sencillez, aunque con sacrificio de comodidades y el advenimiento de dificultades, procedemos deliberadamente como hombres anárquicos.

Vivir sin temores y sin dependencias, es el mayor mérito del ser humano y verdadera felicidad. El individuo con un sentido anárquico del vivir, no admite el pesar sobre el trabajo de los demás. No le importan joyas ni adornos. No le interesan lujos. Lo que no es esencialmente necesario lo desecha, si ha de crearle deuda con la sociedad; pues, prefiere dar más a la colectividad, de lo que ésta le brinda.

Porque es norte de su pensamiento y centro de su espíritu, el abatir, el destruir la explotación económica y política que pesa sobre el hombre.

Cuando el hombre anárquico se ve obligado por las necesidades vitales a alquilar sus esfuerzos, la acción de sus brazos o de su inteligencia a su enemigo el capitalista, dándole algunas horas de su tiempo para obtener los medios con que alimentarse, vestirse y tener un techo, no pierde nunca la dignidad, no se rebaja en el servilismo, no cede nada esencial de su personalidad a quienes le explotan y oprimen, no enagena aquello que es lo más valioso del ser humano: el espíritu de independencia y la rebeldía.

Vida de libertad y dignidad

No queremos marchar unidos y confundidos con los hombres autoritarios. No estaremos nunca en paz con ellos, sino en guerra social. Trabajamos y luchamos por una vida nueva, de libertad y de dignidad.

No formamos voluntariamente parte de esta sociedad presente, autoritaria y maleada por las dos grandes calamidades que la caracterizan: miseria y riqueza. No somos colaboradores de los constructores de cárceles, de iglesias, de cuarteles, de fábricas de municiones y de armas, de palacios de gobierno y de laboratorios de explosivos. Actuamos en la vida sin uniformes, sin sotanas, sin libreas políticas, sin cintillos y distintivos partidistas.

Somos adversos de las banderas y los escudos, símbolos idolátricos y totémicos. No queremos tener nada de común con los servidores de la muerte. Nada que nos haga parecer tolerantes con las instituciones autoritarias. Ningún punto de contacto voluntario, de amistad, de camaradería con los que conspiran, fomentan, animan y buscan las guerras, la opresión y la explotación de los hombres.

Nosotros estamos ya, más adelante de todas las conveniencias y las circunstancias de la hora presente. No podemos actuar como los hombres autoritarios. No podemos tolerar sus concepciones idiotas, cuando la vida reclama nuevas realidades sociales, más justas, más armónicas y bellas. No podemos ver sin pelearlos, a los pulpos políticos infiltrados en el mundo de los trabajadores, que lo envenenan, lo manlatan y aniquilan, en nombre del socialismo, del comunismo, de las democracias y de todos los intereses políticos.

Nosotros, sólo podemos estar juntos con aquellos que anhelan un vivir de libertad y de dignidad. Un vivir de nuevo estilo, donde el hombre tienda su voluntad de crear y de no explotar. Donde sea honorable el producir y no el robar. Donde todas las formas de apropiarse de lo creado, por otros, sea repudiado por inmoral y delincuente.

J. TATO LORENZO

Donde quiera que veas una injusticia, combátela. — Eres

Para INQUIETUD

Intelectualidad Irreverente

La intelectualidad no ha de bordear los pechajes ominosos del palafrenerismo y de la FEMME DE CHAMBRE. Quiero decir que no es servicio o peaje doméstico. El "vuestro humilde criado" del pobre diablo de Cervantes al Conde de Lemos en la 2.ª parte del "Quijote", pasó a la historia. Hoy raro es el novelista que se busca el pienso con tales arcaturas espinales y lavando escupideras. Dudamos que por ahí se encontrara un pintor ni de babuchas, que para ganarse la avena, aceptara como Velázquez figurar en la nómina de un Palacio como mozo de retreta.

La Intelectualidad no emula ese servicio militar, a que ha adscrito a su Hispaniola el Generalísimo Franquezas; en donde Azorines, Barojas y Marañones hacen oficio de ordenanzas de los botonudos marciales, se cuadran ante éstos como reclutas y dicen llevándose la mano al kepis, cuando les arrea un puntillazo en la retaguardia: "¡A la orden, mi teniente!".

Intelectualidad tampoco implica señorío alguno. Señorío feudal o dominical, se entiende. Si con la palabra señorío sacamos motes a la dignidad, que avisen; y entablaremos diálogo sobre la conveniencia de no darse demasiado postín, que es cosa de toreros y toreras. Un pensador libre no lleva la cabeza sobre los hombros como un Santísimo Sacramento, ni exige que lo paseen bajo palio, cuando como los caracoles saca a la yerba su baba de las sinuosidades del cascarón. Un profesor, vulgar repetidor de ineptias, por él o por otro puestas en verso, debería vivir en una caja, como los discos de un gramófono. Y no habría de cobrar sueldo, como tampoco los gramófonos lo cobran.

Un catedrático no es tal, porque habla EX CATEDRA y desde la sede del que negó a Cristo. Lo es solamente, si predica virtudes cívicas con el ejemplo, si por el magnavoz de su conducta echa la Musa perica discursos, si de cada uno de los actos de su vida hace una peana del Santo Espíritu. Intelectualidad es magisterio sin MAGIS y sin magias bonzas; y sin pedorrera o pedancia. Es un ministerio público no fiscal y menos sacerdotal y guardiacivilón. Los padres que quieran que les domen los chicos, que se los lleven a un desbravador de potros o a un castrador de animales de ceba.

Si el materismo guerrero no hubiera vuelto del revés el mandamiento de "honrar padre y madre" dándonos bola, diríamos que la intelectualidad es una genitura y una maternidad sociales, una puericultura del más alto estilo. El entrenamiento para la vida parece, en efecto, una crianza. El entrenador o docente sin diploma rinde parias de nodriza artesiana. Exprime del pozo o de la bomba de sus pechos una leche de ideas vivas, del más elevado coeficiente alimenticio. Pero, para eso no se deja disfrazar de pasiega, ni exhibe y saca al balcón dos Cerros de los Angeles deslumbradores, festonados de bombillas eléctricas, como dos monumentos de Semana Santa.

Angel Samblancat



El Más Viejo Prejuicio

Es indudable, que los prejuicios religiosos han sido, si no suprimidos, si atenuados, por los prejuicios nacionalistas; la aristocracia fué desplazada por la burguesía; los resabios de la vieja moral basada en la metafísica por los nuevos prejuicios de una moral basada en una Filosofía materialista; y así podríamos abundar en ejemplos. Pero hay un prejuicio que apenas si ha tenido modificación a través de los tiempos: este es el que divide a los hombres por sus distintos oficios, el llamado espíritu de gremio.

El remedio contra esta ceguera, como contra todas las cegueras del espíritu humano, sólo puede consistir en que los hombres se conozcan a fondo, y entonces descubrirán, que lo mismo en las grandezas como en las miserias, si bien hay muchas cualidades que los distinguen unos de otros; son más aún los que las asemejan. Que no hay demonios ni santos, sino que todos somos seres humanos. Sobre todo, llegarán a comprender de una vez, que la profesión no es el hombre. Que debajo de la blusa de un carbonero se puede ocultar el alma de un poeta; como debajo del aludo sombrero de un poeta; como debajo del aludo sombrero de un artista, puede esconderse la mentalidad de un burgués.

También descubrirán, que su interés personal y profesional, donde tendría más sólida garantía sería en el interés de todos. Esto es lo que tampoco debería perder de vista ningún hombre, por su propio interés, si no fuera capaz de

hacerlo por bondad pura, lo cual sería quizás pedir demasiado. Y ello les llevaría, como lógica consecuencia, a crear una organización social que hiciera imposible tan absurdas causas de discusión entre los hombres.

Todo esto podría llegar a realizarse mediante una cultura más amplia y humana y menos técnica y profesional; aunque la una no excluye a la otra. Sólo así se realizaría la emancipación moral de los hombres, que es la base de la emancipación económica y que haría posible la justicia social. **Uno Más.**

EL PUEBLO VERDADERO

El pueblo —ha dicho con certeza Irgeneros— no se cuenta por números. El verdadero pueblo está donde un solo hombre no se complica en el abellacamiento común; frente a las huestes domesticadas o fanáticos ese único hombre, él solo, es todo; pueblo y nación y humanidad. Esta es la ubicación cierta de los hombres libres en el mundo.

J. M. BOISMENE.

LOS AMIGOS DE "INQUIETUD"

El segundo miércoles de noviembre, en el local Pampas 2113, a la hora 21, reunión de la Agrupación editora y de los amigos de INQUIETUD. — Asuntos importantes, relacionados con la obtención de una difusión mayor para esta publicación anarquista, justifican este llamado que hacemos.

ENSAYOS

RENOVARSE

Renovarse —dijo Rodó— es vivir. Y estancarse —digo yo— es morir.

No puede haber progreso allí donde los hombres se encogen de hombros y se someten pasivamente a las circunstancias, pues la vida es constante cambio, perenne movimiento, eterna renovación: los mundos se mueven y oscilan en el espacio, la flora y la fauna crece, muere y vuelve a nacer, y las ideas que no se renuevan, pasan a las catacumbas de la historia.

En 1492 Colón se enfrentó con toda una Europa que no creía en la existencia de un nuevo continente ni que la tierra fuese redonda; más tarde Fulton y Edison hicieron caso omiso de las risotadas burlescas del vulgo e hicieron la competencia a nuestro sol inventando la luz eléctrica; Espartaco dejó un simple puñado de apóstoles de la rebeldía que, por sobre la enorme opinión pública, dieron fin al despótico Imperio Romano e iluminaron al mundo con ideas de amor y rebeldía.

Pero es poco alcanzar la meta de un Colón, de un Edison, de un Espartaco, de un Bakunin; ¡hay que superarlas! Pues cuando las multitudes alcanzan las verdades o metades de los genios citados, es necesario que surpan otros genios, otras minorías que sigan agregando peldaños a la escalera del progreso humano, pues las ideas que se estancan, por muy avanzadas que ellas fuesen, se hacen conservadoras, degeneran, envejecen y se caeren.

Los de asustarnos, debemos alegrarnos que haya quien trate de superar las ideas de un Bakunin; quien trate de ir más allá de una Asociación Internacional de Trabajadores que, por ser una organización heterogénea y no una asociación de afinidad ácrata, no supo pronunciarse contra el colaboracionismo gubernamental de nuestro movimiento; quien hable de amor, armonía y bondad dentro de un movimiento que, por carecer in toto de esas virtudes, camina en reverso en vez de formar la base que ha de dar el puntapié violento a la causa de nuestro infortunio.

¿Por qué muchos hombres se vuelven conservadores? Pues, por el simple hecho de que se han acomodado (solventado sus problemas económicos), o porque se han hecho demasiado vagos para seguir inventando y cultivando ideas nuevas. A veces, se da el lamentable caso de que el público los alcanza y hasta los deja atrás, volviéndose de radicales en conservadores y hasta en retranqueros del progreso que un día iniciaron. Y esto, caros míos, no debe sentar cátedra en nuestros medios.

Don Nadio

Quema de Libros en Bolivia

Desde que el Papa ordenó beligerancia a la acción católica, guerra religiosa gritan los corderos de cristo disfrazándose de lobos. La primera manifestación de acción directa católica, expresión de su amor a los autos de fe y concordancia con la Santa Inquisición, ha sido la quema de libros en La Paz, Bolivia.



El escenario, el Colegio Inglés Católico. Una enorme fogata, una pira, quemándose obras de Anatole France, Goethe, Maeterlink, Victor Hugo, Alejandro Dumas, "Nuestros Hijos" de Florencio Sánchez y algunas más de otros prestigiosos autores.

La Asociación de Periodistas de Bolivia hizo una publicación de protesta por la quema de los libros —"ceremonia que afrenta a la cultura y atenta contra la libertad de pensamiento... Acto de intolerancia que representa una regresión a épocas primitivas".

Protestó también el Rector de la Universidad, y en una nota elevada al Ministro de Educación, califica la quema de libros de, "bárbaro atentado contra la cultura", y reclama sanciones contra tan repudiable hecho, "en defensa de la libertad de pensamiento".

Protestan, también, el Centro Anarquista "Ideario", el Ateneo Femenino, Centro Génesis, Ateneo Abarou, Centro de Estudios Pedagógicos y Gesta Bárbara. Pero la nota más resaltante la dió

la carta abierta de nuestro camarada de ideales José María Ferreiro, dirigiéndola a Mario Flores, director de "El Comercio", único diario que defendió la quemazón, rajando al jesuita chupacirios Flores, poniéndolo en la picota, pues el tal escriba es autor de un libro pornográfico titulado "Boite Rusa" y marcándolo como chantagista y tramposo. Dicha carta, circuló profusamente, llegando una copia hasta nosotros.

Hay que Producir más

Con insistencia que nos aburre, todos los días la prensa "seria", se manda largos y pretensivos artículos, queriendo demostrar a los trabajadores, cansados por el exceso de trabajo, agotados por la deficiente alimentación, que deben producir más, "cincha" más, extenuarse más, para enriquecer el país; es decir a los burgueses, capitalistas y a sus cómplices los gobernantes.

Nosotros nos vamos a mandar también nuestra exhortación; cortita y sin pretensiones para que haya más producción. Y vamos a exhortar a trabajar — ¡y... en una de esas nos hacen caso! — a los periodistas, a los políticos, a los militares, a los curas, a los abogados, a los burgueses; en fin, a todos los que viven y han vivido siempre del trabajo y el dolor del pueblo.

¡A ver señores, si se animan! Aunque más no sea 4 o 5 horitas por día! Leemos con frecuencia en vuestra prensa, que en la campaña, faltan brazos para las tareas agrícolas y ganaderas. Con el patrio pabellón al frente, ¡en marcha!

¡A trabajar, atorrantes! Cabonero.

El miedo es padre de la mentira y de la violencia. — T. G. Masaryk

DICHOS Y HECHOS



¿En qué síntesis puede resumirse todo lo dicho hasta hoy, por Perón, acerca de nuestra situación de productores?

En una afirmación de mejoramiento notable; en un cambio profundo operado; en fin, en una transformación radical de esta Argentina, infierno en que vivíamos ayer, antes de la aparición del Mesías, paraíso terrenal hoy.

Vivimos, pues, según nuestro general genial gobernante, en un verdadero paraíso.

Pero todo lo dicho por Perón, el mar de palabras por él eructadas, no valen para refutar ni amenguar la elocuencia de uno solo de los tantos hechos que aquí palpamos, vivimos, y que forman tangible realidad: malestar.

Que este malestar se agudiza en las clases desposeídas, creadoras de la riqueza social, es indudable. El que nada tiene sufre más que el poseedor de algo y éste, a su vez, disfruta menos que otro, poseedor de todo: poder, riquezas y privilegios.

La miseria clava sus garras en los pobres y demacrados cuerpos de los desheredados. Las víctimas de la miseria, que además de desnutrición es enfermedad, ignorancia, degeneración, etc., son siempre trabajadores o hijos del pueblo trabajador. Esto, con ser mucho, injusto y criminal, no es todo lo que debe entenderse por malestar social.

La falta de independencia en grandes masas trabajadoras, disciplinadas en las filas de una central obrera que se utiliza para los menesteres del gobierno y

el suministro de cruminaje al patronato, a fin de quebrar la resistencia de sus obreros en huelga; la persecución de que son objeto los militantes de la organización obrera finalista, FORA), o simplemente de aquellos sindicatos que no aceptan la intervención y dirección de la Secretaría de Trabajo y Previsión; la clausura de los locales obreros; el desconocimiento del derecho de reunión, de libertad de palabra y de prensa, son hechos que denuncian la existencia del malestar social que solamente los ciegos de entendimiento y nuestros cínicos gobernantes se atreven a negar.

Se podrá discursar todo lo que se quiera sobre éste o aquél aspecto "floreciente" de la industria, el comercio, la agricultura, ganadería, el transporte, etc., del país; pero con todas esas lluvias de palabras huecas, demagógicas y falsas, no se conseguirá atenuar el sufrimiento de los que en el campo y en la ciudad hallan sometidos a condiciones de vida inhumana y son víctimas, por tanto, del malestar reinante.

Y es que resulta imposible anular los hechos con los dichos; alimentar el estómago con padrenuestros, o pretender que la independencia económica y la libertad del pueblo sean efectivas con sólo escribirlo así en el papel y denominarlo "Acta de Independencia".

La verdad es que el malestar social aumenta día a día, y la necesidad de una acción conscientemente revolucionaria del pueblo productor se estima cada vez más urgente. Mas, convergamos en que esta acción no será realmente libertadora si no tiende a destruir al capitalismo y al estado, causas originarias del malestar humano.

Tomás Sorla.

LA HUELGA EN LO DE REGUSCI Y VOULMINOT

Al cerrar esta edición, siguen firmes los obreros en no dejar inmiscuir en sus asuntos a elementos extraños al movimiento

También la empresa —envalentonada ante las palabras del Presidente de la República que incitó a sus ministros a inclinarse en favor de ésta—, se mantiene en su tosudez de no querer arreglar directamente con los obreros. ¿Esperará acaso, que al Presidente de la República y a sus ministros les nazca la idea de allegarse a sus talleres, arremangarse y ponerse a trabajar?

Nos parece una ingenuidad. Por lo menos nosotros somos pesimistas en ese sentido. En nuestra "lunga" vida, jamás hemos visto tal suceso y ni siquiera hemos tenido noticias de que tal cosa sucediera en parte alguna. Piensan así también, todos los obreros del Sindicato. Y por ello esperan tranquilos de un momento a otro el triunfo de sus aspiraciones que aun están muy debajo por cierto, de lo que ganan los señores Regusci y Voulminot y la de esos otros señores que se hacen los escandalizados por las reclamaciones de los referidos obreros.

“¿QUIEN MANDA AQUI?”. Esta interrogante fué vertida, con bastante enfado e inquietud por el Presidente de la República al referirse al conflicto de Regusci y Voulminot y sus obreros.

Pensamos que por bien que le fuere contestada esa interrogante la cual parece inquietarlo demasiado, nada lograría para si la firma millonaria que tan apremiada se ha dirigido a él en demanda de auxilio. Pues, el asunto para Regusci y Voulminot, no es de “¿QUIEN MANDA AQUI?”, sino de “¿QUIEN TRABAJA ALLI?”, en sus talleres.

El problema no es de mando, sino de trabajo, y trabajar trabajan los obreros y no los ministros, ni los presidentes, por muy ministros y muy presidentes que sean.

Y a Regusci y Voulminot, ahora le hacia falta trabajadores y no mandones. No está en juego, pues, el ¿quién manda?, sino ¿quién trabaja?, que es muy distinto; y mucho más penoso y de mucha peor remuneración, también.

Para mandar se sobran los Regusci y no necesitan por lo tanto del presidente ni de sus ministros.

ANGEL THIOMA

CONTRASTE

“Donde las leyes del gobierno son severas, los campos están llenos de mala hierba y los graneros están completamente vacíos; pero, los trajes son elegantes y magníficos...”

Todos llevan un afilado sable y se es delicado en el comer y el beber; los bienes están en exceso... por lo tanto, reina el desorden, no el gobierno...”

(LAOTSE)

Obreros Navales, víctimas de la justicia de Clase

Zolessi, Cano, Gómez, Taño, Cardozo y Pérez, son seis nombres que el pueblo va conociendo como víctimas elegidas por la llamada justicia de clase.

Son seis obreros conscientes que están en la cárcel luego de haber sido brutalmente torturados. Son obreros navales y la Federación Naval haciendo gala de su gran espíritu de solidaridad, no calla un solo minuto sus nombres y el atropello contra ellos cometido.

Los seis presos han acusado a sus verdugos, con toda la hombría y el valor como cuadra a obreros conscientes. Esto se ha hecho público. Mas la "gran" prensa ha hecho silencio absoluto. Los ladinos del periodismo siempre dispuestos a servir a sus amos hacen oídos sordos. No se dan por enterados. "El Día", órgano periodístico que más se destacó escandalizando y defendiendo a unos cuantos traidores del movimiento huelguístico del Dique Montevideo, más que

ninguno se ha esforzado para que la acusación a la policía no tuviera andamiento. Ha movido todos sus resortes para que la "justicia" burguesa y el barbarismo de investigaciones siga cum-



pliéndose en cuanto hecho social se produzca en la vida obrera.

Por ello los nombres de los victimarios de estos seis trabajadores no saldrán a la luz de la conciencia pública por misión de la "justicia" ni por actitud de periodistas que "cacarean" un democratismo que jamás han sentido ni de manera epidérmica.

El "no hay pruebas" sobre las torturas, esgrimido por la justicia histórica se hará oír nuevamente como si la aplicación de la "picana" eléctrica, los plañtones interminables al frío intenso y en plena desnudez dejaran huellas como para que las puedan ver los eternamente "ciegos" a las injusticias que sobre los trabajadores se cometen a diario y de manera más expresiva que la vista de sumarios ridículos.

Mas lo que importa que consignemos de manera especialísima es el silencio

que a tales torturas hacen orgallismos gremiales. Parecería que ellos estuvieran carentes en absoluto de espíritu de solidaridad y sentido de humanismo. Y ya no es el caso de adjudicar a sus dirigentes toda la responsabilidad de ese ausentismo de dignidad solidaria sino que hemos de hacerla extensiva al total de los trabajadores que forman esas organizaciones. Porque, ¿quién de ellos en casos de conflictos con sus patrones no ha sentido el deseo de romperle las "guampas" —como vulgarmente se expresa en sus medios—, a los traidores de huelgas?

El noventa por ciento contestaría afirmativamente. ¿Y, entonces? ¿Acaso el hecho de que la policía y la justicia capitalista hayan conseguido con sus agentes de delación ubicar a los agresores de unos "rompuehuelas", puede justificar las torturas aplicadas a éstos?

Resulta evidente que el "practicismo" de los elementos políticos reformistas infiltrados en los gremios viene dando los frutos deseados por el capitalismo. Esta indiferencia obrera ante hechos tan inauditos lo hacen evidente de manera muy señalada y nos da la visión del inmenso mal que ello acarreará en lo futuro. Si las torturas sufridas por estos trabajadores honestos y dignos no determinan en esos organismos sindicales lanzar un grito de airada protesta, es porque dichas organizaciones son solamente centros de reclutamiento de mendicantes de un pedazo mayor del mendrugo amargo, ordinariamente recibido por su vida de mansos esclavos, pero sin el mínimo sentido de solidaridad ni de justicia. Y, en este caso, sería oportuno asignarles el calificativo duro de organizaciones de esclavos con alma de esclavos, y para vivir en esclavitud.

¿Nos demostrará el futuro accionar de esos organismos obreros que nuestras afirmaciones son exageradas? ¡Ojalá así fuera! ¡Y ojalá que tengamos que rectificarnos! Con gusto haríamos ello como amargamente hoy hacemos lo contrario. Entretanto hemos de seguir dando nuestro grito lo más fuerte posible para que se restituya a la libertad a estos obreros de la naval: Zolessi, Cano, Gómez, Taño, Cardozo y Pérez. Lo exige así la más elemental consideración humana. Lo requiere la honestidad de los hombres no ganados por el ambiente de piratería y de indignidad que reina de manera alarmante, ante suicidas y cómplices indiferencias.

LA LIBERTAD

Cuanto más los hombres aman la libertad, más se les priva de ella. Y cuanto más se esfuerzan los gobernantes en querernos privar de ella, más debemos esforzarnos para conquistarla.

No es permaneciendo en los oscuros subterráneos de la quietud, como vamos a gozar de lo más preciado del hombre: la libertad.



Sabedores de que nada viene de arriba, sino al contrario, la conquista de ella depende de la voluntad que cada uno de nosotros ponga.

Reiteradamente hemos dicho que no nos explicamos que los hombres que ayer bregaban incansablemente para que la libertad no fuera simple palabra, estampada en los himnos patrios o en las constituciones, permanezcan inmovible ante la inmensa ola de reacción que avanza.

No pasa día sin que se cometa un atropello, se apalea y se encarcelan hombres por ser éstos luchadores por un bienestar social para todos.

Se desconocen convenios colectivos de trabajo de organizaciones obreras que han implantado a través de largos años de lucha.

Se vislumbran terribles amenazas contra todo aquello que signifique una voz libre que vibre y resuene ante la conciencia de los hombres. Cada día que pasa, la injusticia se ensaña contra las pocas voces que aún queda para gritar; Libertad! Pero esas voces se pierden en el vacío, los hombres permanecen sordos, impasibles ante la angustia y ante el atropello. Existen presos ahorrados en las cárceles, existen organizaciones obreras que reclaman solidaridad efectiva sin que una voz se levante para protestar contra tales atropellos. — ¿Qué esperamos? Que las sogas de los tiranos nos estrangule la garganta? Que desaparezca lo que tanto sacrificio costó para conquistarlo? No nos arreplentamos mañana, de las consecuencias que traerá nuestra cobardía de hoy. Por lo tanto debemos para salvarnos, despojarnos de la modorra que va carcomiendo la voluntad de luchar para ser libres.

ERES.

SISTEMAS

No somos anarco sindicalistas; somos o queremos ser simplemente anarquistas; con esto nos alcanza y nos sobra. No tenemos ningún sistema para el futuro; tampoco lo necesitamos; pues nuestra revolución existe dentro nuestro, y dentro de todas las personas conscientes. Esta conciencia unida a la capacitación, que a diario vamos adquiriendo, nos pone en condiciones, de saber, llegado el momento, encarar el futuro. Pero, nosotros, actuamos dentro de un medio organizado, un medio contrario y enemigo nuestro, del cual debemos defendernos. — Entonces, surge a las claras que debemos organizarnos, y mantener la beligerancia, continua con el medio.



La sociedad actual, es esencialmente capitalista. El capital se desarrolla y se manipula, con el apuntalamiento del Estado; he aquí nuestros principales enemigos.

Hay más aún. Tenemos el imperativo vital: trabajo al cual no podemos eludir, y nos coloca como víctimas del capitalismo. Bien, este es el punto de partida de nuestra organización. Lucha contra el capital y el Estado, tratando de paliar nuestro actual estado, capacitando a la masa obrera, tratando de formar conciencias, para arribar a lo que decíamos anteriormente: saber encararse con el futuro, sin necesidad de sistemas, que serán llegado el momento, más o menos coercitivos, más o menos antiguos, más o menos inútiles. Este es pues el criterio anarquista, de la organización obrera.

COMUNICADO

Rogamos a los compañeros que tengan a bien informarnos si el Correo hace llegar regularmente nuestro periódico.

También deseamos de aquellos que cambian de domicilio nos lo notifiquen para cambiar la dirección del envío, si es que desea seguir recibiendo.

La Expedición.



¡MUNDO!

Una lágrima viene rodando sobre el mundo... una lágrima negra, sube desde sus hondos barriales milenarios...

¿Qué cuajaron de sangre ha puesto su moneda de martirio a secarse sobre los corazones?

Una lágrima enturbia el fondo de los seres...

¿Qué orgullos en herrumbre, qué hijos no engendrados, qué hermanos egoistas perdidos en la infamia, qué pobres inocentes llevados a la hoguera, qué hermanas pecadoras y nunca perdonadas, aplastan este mundo, atado a la intemperie, con los brazos abiertos, la cabeza en el lodo, en la cruz de la angustia?

Buenos Aires, 1947.

PEDRO GODOY

CONSIDERACIONES

El concepto anarquista de la revolución social, dista mucho de parecerse al que vulgarmente se tiene. Escuchamos a menudo en boca de algunos burgueses, serias críticas a la revolución, argumentos de todas clases, tendientes a explicar, ya su imposibilidad, o ya el caos. Comprendemos perfectamente tal actitud, su egoísmo y su vida parasitaria y viciosa, no puede traducir de mejor manera, a su expiación, dichos conceptos. Ya se ha repetidos hasta la saciedad, la frase, evidentemente irrefutable y probada por la trayectoria de la humanidad: "Anarquico es el pensamiento, y hacia la anarquía va la historia". Claro, parecería que hacia esa meta, van innumerables caminos, muy cortos, otros largos. Pero, para nosotros los anarquistas, sólo se nos presenta uno, largo, áspero y lleno de escollos. También tenemos que agregar que a las dificultades de la ruta, debemos sumar nuestro lastre, que es grande y pesado.

La revolución social, no se hará en base a la violencia, pues esta es algo secundario y sin basamento alguno. Hay algo, que es nuestro objeto esencial: la superación espiritual del individuo, el liberarnos de nuestros lastres.

Para hablar de R. S. es indispensable hablar de prejuicios, de prejuicios que son la base y el sostén de la actual sociedad. Hay que borrar de nuestras mentes, todo concepto de superioridad de unos sobre otros, pues en la vida todos nos complementamos; debemos sacarnos creencias absurdas, que nos castran psíquicamente, y nos impiden ver más allá de nuestros ojos; debemos purificar el amor, desprostituirlo, desesclavizarlo, y darle la verdadera importancia que tiene en la vida. Son obstáculos fuertes todos los dogmas, sean del color que sean, pues nos retarda nuestra verdad, la única verdad, la verdad de cada uno de nosotros.

Esta es la forma que nosotros empezamos a pensar en la R. S., que nos aproximamos a ella, y que nos hace claro el panorama: de aquí al caos, o a la utopía, queda un buen camino.

DIVAGADOR

Los de Investigaciones dialogan

Torturador 1.º — Así que declararemos en el juzgado.

Torturador 2.º — Claro, es un bochorno, pero se nos acusa.

Torturador 1.º — Y quizás, nos echen.

Torturador 2.º — No, eso nunca, no hay motivo alguno, aparte de que nunca se echó a ningún funcionario por torturas.

Torturador 1.º — Y creo que fueron muchos los torturados.

Torturador 2.º — Sí, claro, desde el tiempo de Volpe y Patronc, hasta hoy, que tenemos a los navales, han pasado cientos.

Torturador 1.º — Y nunca aplicaron sanciones.

Torturador 2.º — Sanciones propiamente, no; lo más que se hizo, fué algún sumario; luego de finalizado, el cual se restituyó al funcionario a su puesto, y se le pagó, el tiempo que no trabajó.

Torturador 1.º — Pero ahora, el asunto es serio, hay mucha propaganda, y no olvidéis: gobiernan los batllistas.



Torturador 2.º — Qué vá! Yo estoy acá desde antes de Terra, el sistema es el mismo, no ha variado nada, en cuanto a la propaganda, cuando el "Deseado", se hizo muchísima, hasta se trató en las Cámaras, y desde luego, nada.

Torturador 1.º — Ahora me tranquilizas.

Torturador 2.º — Y más aún; antes, se pegaba sin mirar, a la como venga, ahora no, tú sabes, que con los navales, elegimos sitios donde no quedan marcas, tú mismo le ataste los testículos a un y la picana no deja ninguna huella.

Torturador 1.º — Cierto, cierto; ahora estoy completamente tranquilo; no hay pruebas.

(Alguien, atrás de la puerta, luego de haber escuchado el diálogo):

—Y pensar que Radowski estuvo 20 años en la tierra del fuego!

Tabú.

APUNTES

Bajo el pretexto de ayuda a los obreros afectados por la paralización industrial, se pretende crear una ley, que tendrá por verdadera finalidad aumentar la frondosa, parasitaria y costosa burocracia que el Estado fomenta.

¿Con qué dinero se hará marchar este nuevo engranaje de la mastodónica máquina estatal? Con el aporte directo de los trabajadores, por medio de un descuento en sus jornales y por aporte indirecto, pues la contribución patronal irá a pesar en el pueblo en su condición de consumidor.

Nosotros exhortamos a los trabajadores a no aceptar este nuevo despojo.

Para paliar los efectos de la desocupación, hay un solo camino —que no lo han de defender por cierto los fabricantes de leyes— y es la disminución de las horas de trabajo.

Cuando todavía no se ha secado la tinta en que fueron escritas las denuncias de las torturas de que fueron víctimas los obreros navales por parte de la policía al servicio como siempre del capitalismo; cuando todavía esos obreros están en la cárcel y comen y duermen tranquilos sus viles torturadores, la prensa y los radios, se han embarcado en la campaña para la colecta pro mejoramiento policial.

Se sobreentiende; el mejoramiento de que hablan se debe llamar empeoramiento. Dotar a la policía de más autos, más armas, más adelantos técnicos y científicos, para hacerla más peligrosa para los débiles, para los pobres, para los hijos del pueblo. Y más eficaz en la defensa de los gobernantes liberticidas, de los explotadores todos, señores del comercio, de la banca y de la industria.

Hasta se habla de organizar un campeonato de fútbol "relámpago", con esa finalidad. Nunca como en este caso deben los trabajadores boicotear ese y todo espectáculo que tenga por finalidad, contribuir a perfeccionar las armas de sus verdugos.

Boicot, pues, a la colecta pro torturadores!

Ercka.